

X Concurso Literario Republicano para jóvenes

Berdintasuna

La igualdad

**X. Literatur
Lehiaketa
Errepublikarra
gazteentzat**

2018

12 a 16 años

12 eta 16 urte bitartekoak

- Por fin llegó la igualdad (*Claudia González Arnaiz*) • **Relato ganador**
- La chica machista (*Ana Alonso Atienza*)

Por fin llegó la igualdad

Parece de sentido común que la igualdad debe ser una cualidad innata del ser humano, pues bien, no es así, actualmente en pleno siglo XXI las mujeres cobran menos que los hombres, nos escandalizamos de que el presidente del Gobierno prometa su cargo sin crucifijo, nos sale la vena “patriótica” por no decir facha, cuando damos cobijo a seres humanos, cuyo destino era perecer en el Mediterráneo...

La igualdad entre hombres y mujeres, algo que debe ser innato, pasó a ser por fin una posibilidad real con la proclamación de la Constitución Republicana.

La República Española de 1931, se olvidó de la costillita de Adán y promulgó una legislación dirigida a conceder a la población femenina la igualdad legal con la masculina.

La igualdad de género y la igualdad en su amplio concepto se encontraba recogida en el artículo 25. Dicho artículo fue reescrito tras las protestas de Clara Campoamor, en un principio decía: “No podrán ser fundamento de privilegio jurídico: el nacimiento, la clase social, la riqueza, las ideas políticas y las creencias religiosas. Se reconoce en principio la igualdad de derechos de los dos sexos.” Ese “en principio” fue duramente criticado, de forma vigorosa, por la diputada Clara Campoamor, que consiguió que eliminaran esas dos palabras, que parecen inofensivas pero que en realidad seguían discriminando a las mujeres. El citado artículo quedó así: “No podrán ser fundamento de privilegio jurídico: la naturaleza, la filiación, el sexo, la clase social, la riqueza, las ideas políticas, ni las creencias religiosas...”

Cuando estaba transcribiendo el artículo 25, me he acordado de una redacción que hice para el cole sobre las mujeres de mi vida, hablaba de mi bisabuela Paca, ella se quedó viuda en el 47, mi bisabuelo murió de una enfermedad pulmonar, que cogió en las muchas noches que tuvo que pasar escondido en una cueva de una playa de Ceuta, por el único delito de ser simpatizante de izquierdas, donde quedó la “no discriminación por razón ideológica”. ¡cuanto daño hicieron los que vinieron a salvar a España!

La magnifica constitución del 31 no solo hablaba de la igualdad en el artículo 25, también hablaba de la igualdad, en este caso de la igualdad de género en el artículo 40, que dice que todos los españoles, distinción de sexos pueden acceder a empleos públicos...

Otro hito importante entorno a la igualdad fue la magnífica Ley del divorcio, una de las más progresistas y que ponía a las mujeres en igualdad de condiciones que los hombres. A pesar de ser una de las leyes más progresistas fue muy controvertida y poco efectiva, ya que la mala-educación católica estaba muy arraigada en nuestro interior.

No podemos olvidar, sobre todo las mujeres, que le debemos el derecho al voto a las leyes de la República y en especial a Clara Campoamor, una de las tres mujeres diputadas de aquella época. Tres mujeres, Clara Campoamor, Victoria Kent y Margarita Nelken, tres de cuatros cientos sesenta y cinco diputados.

El derecho al sufragio femenino fue difícil de conseguir, en el anteproyecto de ley solo se les otorgaba a las viudas y a las solteras, claro los

maridos se pueden ofender, estaban en todo su derecho ya que las mujeres vienen de ellos, concretamente de la costilla de Adán.

Las leyes republicanas fueron tan avanzadas en el tema de la igualdad, que establecieron hasta la igualdad lingüística, establecieron que el catalán con la aprobación del estatuto de autonomía en 1932 y el euskera con la aprobación del estatuto de autonomía en 1936, fueran declaradas lenguas cooficiales del estado.

Todos los años en mi pueblo le hacen un homenaje a los republicanos caídos en la guerra civil y nos recuerdan a los jóvenes, ya que no lo hacen en las escuelas o IES, que la Segunda República española fue un régimen democrático.

A pesar de los avances en el tema de la igualdad en la época republicana, después del montón de años que duró la dictadura estos derechos se vieron limitados; las mujeres se tenían que limitar a la crianza de los hijos y del marido, los homosexuales eran encarcelados.... el retroceso ha sido brutal.

A pesar de que en la democracia hemos avanzado, por ejemplo, matrimonio homosexual, las mujeres pueden acceder a puestos que antes eran exclusivo de los hombres, en los colegios se puede optar por no dar religión ... aún queda mucho por recorrer, SOBRE TODO PORQUE NOS ESTÁN MATANDO Y NO ES NO, y abramos las fronteras porque a los republicanos se las abrieron cuando huían de la barbarie franquista.

LA CHICA MACHISTA

Seudónimo: xthree.ax

El machismo se ha insertado en nosotros como un modo de vida. Los cimientos de la sociedad patriarcal a la que pertenecemos son más firmes de lo que nosotros creemos. Los micromachismos están ahí; conviven con nosotros día a día. No te das cuenta, pero ahí están. Susurrándonos al oído la manera de actuar, nuestra forma de pensar y comportarnos. Y por eso debemos destruirlos desde la base. Levantar el mito que nos ha hecho caer; que nos ha humillado.

Eva había quedado con sus amigas en la casa de Martina. Aquella noche lo iban a pasar en grande. Tenían planeado ir a Sutton, la discoteca más popular de Barcelona. Eran las siete menos cuarto cuando le dijo a su padre que se empezase a dar prisa.

Él estaba con unos amigos en el salón y su madre se había ido a hacer unos recados. Su hermano de cinco años, estaba en el piso de arriba jugando a la PS4.

-Papá, me están esperando. ¿Nos vamos ya? –Repliqué cansada.

-Ya voy, primero tengo que avisar a tu hermano de que marcho unos minutos.

-¡Pero bueno, Javier! –Se rio un amigo de mi padre -¿Te han dejado de niñera o cómo?

Y ahí está, sin comerlo ni beberlo ya tenemos el primer micromachismo. Algo que no será la primera vez que lo hayas escucharlo. Pero es que ocurre una cosa; NO es una niñera, es un padre, cuida de sus hijos porque es SU responsabilidad y no porque su mujer esté ocupada.

Eva no se molestó en refutarlo. No tenía argumentos para ello. Ese 'dicho' se había acomodado en las bases de su lenguaje hasta tal punto, que ya no le sonaba raro.

Quedan pocos minutos para llegar a casa de Martina. Ella se encuentra sentada en el coche en una postura que le resulta cómoda.

-Eva por favor, cierra las piernas, esas no son formas de comportarse una señorita. –Dice mi padre, frustrado. Y ella las cerró porque, ¿qué más quería ella que comportarse debidamente?

Ya van dos, ese simple acto. ¿Por qué debemos hacer eso si tú estás cómoda? ¿Se le dice a un chico que las cierre? ¿O será porque estás queriendo incitar a 'algo'? Todas estas preguntas, solo encuentran respuesta en el machismo.

Llegaron a la entrada de la discoteca. Eva había quedado con Martina, dos amigas más y con Samuel y Víctor.

-Hola, los DNI por favor. –Nos dijo el segurata mientras sacábamos nuestros carnets. Cuando se los hubimos enseñado –Para los varones la entrada es a 11,50 euros y para las señoritas son 9 euros. –Anunciaba impasible -¡Ah! Se me

olvidaba, este mes estáis invitadas a una consumición. La discoteca Sutton de Barcelona se hace cargo de todos los gastos.

Todos pagaron la entrada sin rechistar. Tal vez por ignorancia o por miedo, nadie tuvo el valor de protestar. Nadie tuvo el valor de ir a otra discoteca ni de decirle al segurata que quería pagar lo mismo que sus amigos.

Otro ladrillo puesto con firmeza en la muralla de la red androcentrista. Este micromachismo, junto a los demás, es una realidad. ¿Por qué han de pagar menos las mujeres? Raro es que no hayas escuchado alguna vez a alguien hablando con una persona feminista: ¿Por esto no os quejáis eh? Pues mira, te voy a contar un secreto: Sí nos quejamos. Otra cosa es que hagáis oídos sordos. Porque lo que hacen estos lugares con las mujeres, es tratarlas como ganado. Es decirles que son el producto.

Eva y sus amigos están sentadas en los taburetes que hay alrededor de la barra. Todos están muy fatigados de bailar en la pista y además, Samuel se encuentra mal.

-Hola guapa, ¿qué deseas? –Pregunta el camarero. Otro, esta vez está tan insertado que ni nos damos cuenta. Un micromachismo escondido bajo el mito del ‘piropo’. Atención: No queremos tu piropo, queremos tu respeto.

Todos piden su bebida. El vale que les habían dado por una consumición se les había agotado en la ronda anterior. Al poco rato, otro camarero, diferente al que les tomó nota, se acerca hasta donde están ellos y pone la Coca Cola Light

delante de Eva cuando en realidad era para Samuel. Al mismo tiempo y con la otra mano, le pone la cuenta a Víctor. *Y ahí van dos seguidos, escondidos tras la subjetiva debilidad que nos marca desde que nacemos. ¿Por qué la bebida fuerte debe ser siempre para él? ¿Por qué el camarero le lleva la cuenta a él? Una vez más, las respuestas nos decepcionan.*

Y la noche va tocando a su fin, poco a poco la gente se va yendo. Otro día más en el patriarcado, otro día más que las personas de van dando cuenta de que eso no es normal. Miles de micromachismos hacen huella en nosotros día a día pero hay un movimiento llamado feminismo que le hace frente a ello. Un movimiento que busca la igualdad.

A partir de 17 años

17 urtetik aurrera

- El espejo del capitán (*Naroa González Gamazo*) • **Relato ganador**
- Así en la tierra como en el cielo (*Pablo Ferreiro Alonso*)
- El comienzo de la lucha está en la educación (*Elena Guerra Ibáñez*)
- Desconocidos indignados (*Pedro José Biedma Pineda*)
- Legado (*Iker Pedrosa Ucero*)
- Mi república (*Fernando Álvaro Rodríguez Rubio*)
- Oda a la libertad (*Sergio Simarro Villa*)
- Para ellos las flores que no marchitan (*Eneko David Ruiz Gómez*)
- Sola (*Alicia Cerdán Ibáñez*)
- Talento nigeriano (*Adrián Almalé Frago*)
- Un trabajo de 10 (*Pedro José Biedma Pineda*)

A mi capitán,

He dudado mucho acerca del encabezamiento de esta carta pues todas las fórmulas de cortesía que se me ocurrían (querido, estimado...) obedecían a la escrupulosa formalidad por un lado y a la exaltación por otra (tan procedente sin embargo cuando se trata de una madre).

Mi nariz de azúcar, mi bebé ... tienes tantos *nombres* ya, y todos te son tan desconocidos aún, a ti que apenas entiendes el mundo al que perteneces y ya te precinta de justificada cursilería.

Hijo mío, pensé que serías hija mía por qué negarlo. Nunca imaginé -muy neciamente ya que las posibilidades eran del cincuenta por ciento - en interpretar este papel.

Y es que no te haces a la idea de lo que una cola te cambia la vida.

Bienvenido al universo de la suficiencia *per se*, porque bastará con que elijas una profesión y serás competente sin nada que demostrar.

Bienvenido a la falocracia que bautizará todos tus pensamientos y acciones, en ocasiones incluso al margen de la ley (violar a una mujer por ejemplo).

Bienvenido a la sociedad cuya ingeniería social presidirás desde sus instituciones (más allá de la propaganda de la tasa rosa), empresas y fundaciones cuyas biblias se encargarán de establecer el pensamiento único.

Bienvenido a la tierra cuyo creador (y esto dependerá de la fe que profeses si es que la profesas, y del lugar del mundo dónde hayas nacido) ya sea Dios o Alá será un hermano tuyo.

Bienvenido a la Historia de la humanidad en cuyos nombres
(Homero, Galileo, Colón, Napoleón, Darwin o Shakespeare por citar algunos)
roles (héroe, científico, colonizador, filósofo, guerrero o escritor) y legados
(teorías, descubrimientos, ensayos y novelas) te será fácil reconocerte.

Bienvenido al patriarcado, hijo mío.

Y aquí, me permitirás, que guarde silencio. Porque te mezco entre mis brazos y te miro fijamente con el corazón caliente de todas las que me precedieron en este mismo gesto, día tras día, siglo tras siglo, proyectando un horizonte. Diferente. ¿Y qué culpa de tanto analfabetismo, de tanta frontera y mordaza desde la cuna? ¿Qué culpa de saber que tu vida sería una sucesión de partos? ¿Qué culpa de ser mujer?

Te preguntarás algún día, cuando crezcas (y espero que eso ocurra mucho antes de leer esta carta por la cuenta que te trae), ¿y dónde estabas tú mamá? ¿dónde tus hermanas? Y si tal pregunta coincide con mi presencia, notarás cómo mis ojos se llenan de lágrimas y tragando saliva hago acopio de mis mejores cualidades narrativas –cómo cuando te leía un cuento recordarás- para contarte la historia más triste del mundo. Entenderás que para hablar del silencio, del olvido, de injusticia, de violencia y maltrato, de subyugación, del sometimiento más atroz con el consenso de todos y de todo lo humano y lo divino, hay que ponerse seria. Tal vez hasta te cueste reconocerme en ese semblante duro y lleno de arrugas pronunciándose de repente; en los labios y manos desatadas, incansables en su discurso más importante; en los pies nerviosos, tamborileando en el suelo; en las mangas de camisa ahora remangadas porque sudaba, porque hacía calor, porque ese era

el sudor de mis hermanas, rebelándose en mis venas, con sus gritos y pies arrastrándose y levantándose. Porque si la historia del hombre es la lucha por la conquista de libertades, la historia de la mujer es la lucha por la conquista de las libertades como ser humano en el reconocimiento de su igualdad.

Pero esa es una historia muy larga.

De hecho capitán, te darás cuenta de que es *la historia*, y cuando eso ocurra, espero que tu biblioteca esté llena de nombres como Olympe de Gouges, Emmeline Pankhurst, Simone de Beauvoir, Mary Wollstonecraft, Clara Campoamor, Marie Curie, Amelia Earhart, Federica Montseny o Virginia Woolf (qué difícil esto de elegir no te creas, es cómo pedirme que elija una estrella en el cielo). Esta última recogió en su magnífico ensayo “una habitación propia” en 1924 una estupenda frase que venía a decir algo así como -cito de memorieta- que la mujer era un espejo dotado del poder de reflejar al hombre al doble de su tamaño.

Hijo mío, ojalá ames a una mujer desde el convencimiento de reconocerla igual que tú en defectos y virtudes, en conocimientos y capacidades, en experiencias y sabiduría. Que os elijáis mutuamente ondeando la bandera de la libertad, a sabiendas de que esa es la única patria posible.

Sólo desde la convicción firme e inamovible de saberse iguales construiremos un mundo mejor dónde navegar se convierta en un acto de orgullo y nobleza, mi capitán.

Ojalá tú seas capaz de romper ese espejo.

Te quiere, Mamá

ASI EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

Todos sabían que a pesar de que Daniel era uno de los miembros más jóvenes y nuevos de la partida, no se había arredrado en los enfrentamientos que hasta entonces habían mantenido y había permanecido en su lugar hasta que “El Manco” había ordenado replegarse, siendo él uno de los encargados de cubrir la retirada del grupo. Incluso se había corrido la voz de que se había atrevido a plantear al “Manco”, aspectos del ultimo repliegue, que en opinión de varios miembros del grupo había salvado la partida de *maquis*, bien de la aniquilación o de muchas más bajas. El plan por lo sencillo y práctico, había conseguido despistar momentáneamente a sus perseguidores y desbloquear el cerco para huir campo a través. Se decía que sabía algo de medicina y era prácticamente el único que llevaba un pequeño morral extra con algunos libros y algo más, aunque nadie sabía su contenido exacto con seguridad, salvo quizás “El Manco” tras su gélida mirada al ver algo de su contenido. Rumores también que podía ser maestro, porque había mostrado interés en que los compañeros que no sabían leer ni escribir aprendiesen al menos sus nombres y firmas para no tener que hacer la marca, ya que decía que era importante y de justicia que todos los que quisiesen pudieran tener la mayor formación posible. Era el encargado tanto de escribir tanto las cartas de los compañeros que lo necesitasen, como enviar los mensajes de *aviso* a algunos terratenientes cuyos abusos colmaban la paciencia del grupo.

El propio “Manco”, a pesar de su comportamiento seco y áspero habitual con todos, había cambiado el tono con Daniel después de la última escaramuza, donde aparte de mantenerse en su puesto había conseguido hacer un torniquete con su pañuelo en la pierna herida de un compañero que mantenía con él la posición. Todos sabían que “El Manco” tenía en gran estima estos actos de valor y de él mismo se contaba

que en el Frente del Ebro, en un avance cuerpo a cuerpo, una ráfaga corta de ametralladora le había lesionado la mano izquierda, aunque ello no le impidió a él y a su grupo tomar la posición fascista. Al finalizar la guerra había formado una de las más conocidas partidas de *maquis* que actuaban en la zona y mantenían en jaque a importantes destacamentos de la Guardia Civil que intentaba desarticularlos.

Afortunadamente después de varias horas de marcha estaban al abrigo de una cueva conocida. Acomodados lo mejor posible, Daniel después de lavar con cuidado la herida del herido más grave y comprobar que afortunadamente parecía limpia, sin haber afectado al hueso, la había cauterizado parcialmente y sacando un sobrecito de su morral había espolvoreado su contenido sobre ella, haciendo después un vendaje con el trozo más limpio de camisa que pudieron encontrar, mientras parte del grupo hacía un círculo silencioso a su alrededor. Cuando hubo acabado, se pasó la mano por la frente sudorosa y levantando la cabeza hacia sus compañeros con una leve sonrisa murmuró:

— Es para evitar que se infecte.

Los reflejos de la hoguera daban a las figuras de los hombres unas formas grotescas, pero las facciones de Daniel a pesar de estar enmarcadas por la sucia y desaliñada barba, con los rizos que caían sobre su frente y de la delgadez de sus mejillas hundidas por el esfuerzo continuado y las penurias de los últimos días, quedaron suavizadas con una mirada tranquilizadora a sus compañeros. Los hombres empezaron a moverse; se rompió el círculo y más al fondo se oyó la voz grave del “Manco” que empezaba a dar las órdenes para descansar, organizar los turnos de vigilancia, repartir la escasa comida que quedaba y no mantener mucho tiempo el fuego.

Daniel aceptó el trozo de tasajo que le tendía “El Viejo”, que a pesar de su apodo no

pasaría de los treinta y cinco años, con pelo y barba totalmente canosos. Se rumoreaba que comenzó con “El Manco”, y que había perdido a toda su familia durante la Guerra Civil, cuando efectivos franquistas y algunos falangistas de otra localidad próxima, pasaron por las armas a un número importante de los vecinos de su pueblo, donde siempre había ondeado la bandera republicana. Él no se encontraba en ese momento, porque había salido con un grupo horas antes en la desvencijada camioneta de Paco, el panadero, para intentar unirse a una compañía de las Brigadas Internacionales que al parecer pasarían a pocos kilómetros del pueblo. Cuando se enteraron, todo había acabado y ya no era tiempo. Con el alma rota, se había unido a la columna Durruti a pesar de no ser anarquista y había participado en los enfrentamientos más duros de la zona del Ebro. Allí había conocido y trabado amistad con “El Manco”, con el que al parecer compartía muchos aspectos en lo referente a pérdidas y desarraigado familiar y, tras la derrota republicana que no aceptaron, formaron uno de los primeros grupos de resistencia con otros compañeros, hombres curtidos en la lucha y por diferentes razones personales sin miedo a morir luchando.

Rubén y Daniel eran los últimos admitidos en la partida para reponer las bajas, cuyo número total casi nunca había sobrepasado la decena, aunque a pesar de ello sus golpes de mano directos y en algunos aspectos casi suicidas, les habían granjeado por una parte un cierto respeto en los pueblos de los alrededores, en los que *dejaban claro* a sus autoridades que no hubiera represalias entre los vecinos de las acciones de “los hombres del Manco”, hombre de montaña, alto, fornido, barba cerrada, con su mano izquierda permanentemente enguantada sobre la metralleta; guerrera republicana bajo un ahora desgastado gabán de cuero negro de algún oficial, no quedaba claro de qué bando, estando sus almas ya condenadas al

infierno para toda la eternidad y, por otra parte la destitución de varios mandos tanto militares como de la Guardia Civil junto con el nerviosismo político del Régimen que había reforzado militarmente la zona, ostentando el dudoso honor de ser una de las partidas de *maquis* antiguas más buscada, ofreciéndose además cantidades progresivas de dinero para quien aportase información que condujese a la aniquilación del grupo, cosa que no había dado mucho resultado.

Por el contrario se habían atrevido a irrumpir en la misa Mayor del domingo de la población y cabeza de partido de Los Infantes, calculando tanto el efecto psicológico que efectivamente causó, como para repartir unas proclamas elaborados previamente por Daniel, tras aceptación general, con una dura crítica política y social para el Régimen y la Iglesia franquista, todo ello con una bandera republicana ondeando en el pórtico catedralicio. El estupor y la visión de la decena de negros cañones de metralletas y fusiles, fue suficiente para que el golpe de mano causase el efecto deseado y pudiesen desparecer sin dar tiempo a reaccionar, reforzando el envite con la falsa amenaza de detonar una carga explosiva si salían antes del tiempo indicado. Reunidos más tarde se decidió que retroceder era inútil y que lo mejor era seguir para intentar reconstituir el grupo o integrarse en otro mayor, como el de Celestino Uriarte al que “el Manco” ya conocía.

Habían avanzado bastante cuando se hizo de día, y al final el valle se estrechaba con un repecho rocoso y más al fondo, el inicio de una garganta. Los hombres se fueron reagrupando para acometer la escalada. Demasiado silencio en el llano, roto repentinamente por el seco tableteo de una ametralladora que hizo que Rubén, “El Viejo” y varios compañeros cayesen sacudidos como peleles, mientras sendas explosiones alcanzaban la posición de Daniel y otros maquis junto con disparos de fusil. Apenas pudo oír la voz del “Manco” que gritaba:

—Son morteros, esos cabrones están bien preparados.

Daniel medio aturdido por la explosión contestó al “Manco”:

—Retiraos a la garganta, yo os cubro, es la única posibilidad.

“El Manco” respondió:

—Te sigues olvidando quien es el jefe.

Daniel tuvo fuerzas para replicar:

—Por eso “El Manco” no puede morir, tú eres el símbolo de la partida; dejarme las granadas que tengáis.

Esta vez la mirada del “Manco” fue diferente; sus ojos recorrieron la mancha roja que iba cubriendo el costado de la guerrera de Daniel de un color carmesí, y éste tuvo la sensación de que le miraba por primera vez, antes de que le respondiese en un tono desconocido:

— Luchas tan bien como hablas, *cura*.

Daniel y un compañero herido les dieron unos minutos preciosos, mientras “El Manco” y otro maquis conseguían alcanzar la garganta rocosa y la salvación.

Cuando el capitán franquista se acercó a los cadáveres de los guerrilleros, sus hombres ya estaban revisando los macutos y documentación de los caídos. Un cabo se le acercó para informarle de que “El Manco” no estaba entre ellos. Entonces el soldado que estaba junto al cuerpo de Daniel dio un respingo; del morral abierto de éste y colgando de su mano, aparecía una estola morada con los bordes y la cruz bordados con hilo dorado junto con un pequeño crucifijo plateado. El oficial con un gesto de desprecio, dio una patada al cuerpo inerte de Daniel, mientras mascullaba:

— Éstos son los peores, unos renegados. Es un *cura comunista*.

El comienzo de la lucha está en la educación

Me desperté a las 7:00, como todas las mañanas y, como todas las mañanas me quedé pensando si de verdad merecía la pena luchar este día también. Pero, en realidad, tenía claro que sí, que pronto mucha más gente se uniría a mi lucha y que pronto lo lograríamos. Me duché, desayuné, me vestí y salí de casa en dirección a mi trabajo. A dos calles de mi casa me encontré con Daouda, un joven nigeriano al que podía considerar mi amigo, que vivía entre albergues de acogida y la calle y quien recibía todo tipo de desprecios por parte de aquellos que se consideran “muy españoles y mucho españoles”. Daouda era filósofo por lo que me apasionaba charlar con él sobre nuestra lucha en común. Sin embargo, ese día apenas tenía tiempo y tuve que dejarle mucho antes de lo que me hubiera gustado. Continué mi trabajo mientras resonaban en mi cabeza las palabras de Daouda. Reviví la conversación palabra a palabra y escenifiqué en mi mente el relato que él me contó. Me dijo que esa noche unos jóvenes se le habían acercado y le habían insultado “venir a España a robar el trabajo de los españoles y vivir de las ayudas sociales”. Daouda, que sabía perfectamente de lo que hablaba, les contestó que no entendía cómo les podía molestar que se ayudara a gente sin recursos que únicamente querían sobrevivir pero que no les molestara que en este país la Familia Real que no necesita ninguna ayuda y que, desde luego, su voluntad no es únicamente la de sobrevivir, esté viviendo a costa de todos sus recursos y todo el dinero de cada uno de los españoles. Como única respuesta Daouda recibió un “cállate puto negro que no sabes ni lo que dices”.

Pensando en este incidente deseé que nuestra lucha fuera mucho más grande y que sucesos como estos no se dejaran pasar por alto. Por mucho que lo pensaba y lo daba vueltas no encontraba la respuesta a cómo era posible que un nigeriano pudiera ser insultado sin represalia alguna pero que insultar al Rey te llevara a la cárcel.

Avancé tres calles más y me encontré con la Iglesia del barrio. Por las calles andaban miembrxs de la misma recaudando dinero. Me pareció sarcástico que fuera la mayor empresa del mundo, la que contaba con una mayor suma de dinero, la que fuera por la calle con la desfachatez de pedir dinero a quienes a duras penas llegan a fin de mes. Me quedé un rato observando y contemplé cómo la gente ofrecía gustosa su dinero a aquellxs que decían trabajaban en nombre de Dios. Daouda también pedía dinero en la calle, no para servir a Dios y a sus caprichos, sino para poder comprar una barra de pan para comer ese día. Pensé lo contradictorio que resultaba que el inmigrante a duras penas obtuviera en un día el presupuesto necesario para comprar una barra de pan, mientras que, en tres minutos que me quedé mirando, los “siervos del Señor” habían conseguido, por lo menos, cinco veces más dinero para que las Iglesias pudieran recubrirse con capas de oro y otros menesteres.

En estos pensamientos estaba cuando llegué al colegio. Entré en mi aula y observé la fotografía del Rey colgada sobre la pizarra de la clase. Como cada mañana, lo primero que hice fue quitarla y posarla en algún sitio donde no se pudiera ver puesto que no iba a permitir que mis alumnxs se pasaran la mañana observando a ese señor en lo alto, como si se tratara de un líder al que hay que seguir y no lo que realmente era, un ladrón y un estafador que nunca había tenido la necesidad de luchar. Y, puesto que yo era parte activa de una lucha, no me parecía apropiado que mis alumnxs tuvieran que ver en lo alto de la clase a una persona que nunca había luchado por las causas justas y que permitía que personas como Daouda fueran insultadas o, incluso, repatriadas, devueltas a una muerte segura en su país.

Así pasé años y años, transmitiendo mi lucha a cada generación de alumxs, una lucha que llevaba activa mucho tiempo y que pretendía que todas las personas fuéramos iguales.

Hoy veo en el Telediario a una antigua alumna mía haciendo historia. Está jurando el cargo de Presidenta de la Tercera República Española. Su gobierno está compuesto por mujeres y hombres con orígenes muy distintos y todxs y cadx unx de ellxs lucha, como yo luché, para crear un mundo más justo, en el que se respete la libertad de expresión, la inmigración, la igualdad entre mujeres y hombres y que, por fin, la justicia sea igual para todxs.

Desconocidos indignados

Parecía ajeno y lejano, pero era mío, sin duda alguna era mío. Aparecía inserto en una de las últimas páginas de un diario gratuito, uno de esos que solemos leer mientras desayunamos en cualquier bar de un polígono. Lo encontré por pura casualidad, buscaba, como de costumbre, la sección donde aparecen los resultados de los sorteos que te hacen millonario y cambian tu maldito sino en la vida. Al menos eso acostumbramos a pensar aquellos que contamos con lo imprescindible para seguir batallando un día más. En algunas ocasiones soñé que mi suerte cambiaba y de repente me convertía en millonario, no voy a relatar lo que sucedía en mis sueños pero os resumo que el final era una auténtica pesadilla.

La verdad es que no recordaba ese escrito y desconocía cómo llegó a publicarse en aquel periódico. El ejemplar era antiguo, concretamente fechado una semana antes de que el problema desapareciese para siempre.

Se trataba de uno de mis cientos de artículos en los que solicitaba auxilio, a todos y a nadie a la vez, el título era suficientemente explícito, “llamada de socorro de un padre desesperado”.

No tenía ninguna prisa, así que lo tomé prestado y me alejé a un lugar tranquilo y alejado dispuesto a leerlo. Hacía un calor infernal, una temperatura nada habitual en el mes de Febrero, al menos yo así lo sentía, me quemaba hasta el alma.

Por unos instantes dejé la mente en blanco y me olvidé de quién era yo, tratando de ser imparcial y percibir los sentimientos que el resto de la humanidad podía experimentar al descubrir mi relato.

Para ser sinceros, debo decir que al acabar la lectura no pude evitar derramar alguna lágrima, pero pronto vino a mi cabeza la siguiente frase:

- Muy bien, ¿y qué querrá este hombre que haga yo por él?, bastante tengo con solucionar mis problemas. Si va a perder su casa y no tiene donde caerse muerto, algo malo habrá hecho.

Esto hizo que se me partiese en dos el corazón pero era la puñetera realidad, eso es lo que opinaría el 99,99% de las personas que hubiesen leído mis andanzas y súplicas al aire que tantas veces había lanzado.

Recuerdo una frase que aprendí un día, “la verdadera familia es la que queda dentro cuando cierras la puerta de tu casa por la noche” y es tan cierta como la vida misma. ¿Qué podía importarle a nadie lo que a mí y a los míos nos ocurría? no nos conocían de nada.

¿Quién se iba a creer que por 1.200 miserables euros el futuro de toda una familia fuese negro como él carbón?, y más aún con la de aprovechados y timadores que existen en el mundo (por cierto en algunas ocasiones he maldecido no haber estudiado en el mismo instituto que ellos, aunque con mi forma de ser seguro que me hubiesen expulsado el primer día).

Recuerdo un día en el que mi hijo mayor, intentado vestir de risa nuestra tristeza interna, comentó en broma:

- Papá, no te preocupes más, nos compramos una barca de plástico, nos acercamos a cualquier zona donde parezcamos ser de otro país y seguro que alguna asociación eclesiástica nos ofrece un lugar donde vivir.

Y no lo dijo con tono despectivo ni mucho menos, más solidarios que nosotros hay poca gente, lo hizo simplemente para que yo y su madre riésemos unos segundos.

En lugar de risas, esas palabras nacidas en la desesperación de un hijo que por mi culpa se ve sin futuro alguno, añadió aún más impotencia a mi desbordado corazón.

Debo de decir que en estos años de lucha he tenido el placer de recibir respuestas por

parte de gente muy importante, alcaldes, representantes eclesiásticos, figuras que defienden al pueblo, incluso algún Presidente del gobierno ha llegado a leer mis mensajes, aunque no contestase pero al menos sé que lo ha leído (los dos palitos no fallan). Como os decía infinidad de respuestas de personalidades relevantes, no como yo, con un peso considerable en nuestra maravillosa sociedad.

El contenido de sus respuestas delataban por qué habían llegado a ocupar cargos tan selectos. Mi opinión personal es que para ser una personalidad en este país te tiene que entusiasmar los toros, de otra forma resultaría imposible dar tan buenos capotazos.

Finalmente dejé el periódico en el mismo lugar que lo encontré y me dirigí a una fuente del parque, el calor era cada vez más insoportable, intenté beber un chorro de agua pero fue imposible.

Anduve sin sentido durante un par de horas hasta llegar a casa de mi madre, no me atreví a entrar. No deseaba que me viesen con este aspecto. Me asome por la ventana y los vi, todos sentados en el pequeño y acogedor salón en el que tan buenos ratos hemos pasado. Mi mente por unos instantes retrocedió unos años y volvió a ese día en el que mi padre me decía:

- ¿Para qué te vas a comprar una casa nueva teniendo la vuestra casi pagada?, las cosas pueden cambiar de un día para otro. Hay que meditar muy bien las decisiones antes de dar un paso como este.

Allí estaba yo, con una sonrisa sarcástica y respondiendo con la prepotencia que adquirí durante una época:

- ¿Qué tienes envidia?.

En mi dilatada existencia he dicho muchas barbaridades, pero ninguna como esa, quedó grabada en mi mente para siempre. La de veces que he llorado por no haber seguido ese y otros consejos de mi querido padre.

Desde aquí os aconsejo que siempre que unos padres os den algún consejo, le hagáis caso, nadie quiere más a un hijo que sus creadores, el cariño y la experiencia salen de sus gargantas en forma de palabras, esas que no encontrarás nunca en ningún libro.

Permanecí unos minutos agazapado tras la ventana, mis lágrimas comenzaron a amontonarse en mi rostro, así que decidí marchar, no podría soportar que alguno de ellos me viese llorar. Di la vuelta a la esquina y busqué un rincón escondido de las miradas del mundo, allí me desahogue, llorando hasta dejar vacía mi alma, igual que hice miles de veces.

Tras descargar mi pena, comencé de nuevo a caminar, al pasar por un bar del barrio, observé con estupor, que en la televisión aparecía mi fotografía, una que particularmente no me gustaba, pero sin dudas era yo.

Me adentré en él, sin importarme la pinta que llevaba, de todas formas nadie notó mi presencia.

Estaba a punto de solicitar que le subieran el volumen, pero no fue necesario, en el barrio me conocían y la dueña del bar incrementó el sonido a la vez que gritó:

- ¡Callaros!, está hablando de Feliciano

Un señor, con el que apenas habré hablado un par de veces, añadió:

- ¡Qué gran persona era!

¿Era?, pensé, ¿cómo que era?, entonces afiné el oído para escuchar con atención. Lo que oí, acabó con las pequeñas gotas de optimismo que aún conservaba en algún rincón de mi ser.

El locutor relató lo siguiente:

- Después de que Feliciano García se quitase la vida rociándose de gasolina y prendiendo su cuerpo con un encendedor hace unos días, frente a la sucursal de la

- entidad bancaria que ordenó su lanzamiento, el Ayuntamiento de su pueblo se personará y denunciará a la entidad. A dicha demanda se sumaran diferentes colectivos que luchan por el honor y dignidad de las personas en peligro de exclusión social víctimas de un desahucio. En la imagen aparecían personas que en mi vida había visto y que semejaban estar tremadamente indignadas.

Tras comprender que había muerto y no podía seguir luchando, abandoné el lugar.

Animado y con la esperanza de que ahora la lucha que iban a continuar estos desconocidos, posibilitarían a los míos conseguir una vivienda digna tal y como reza en el artículo 47 de nuestra soberana Constitución.

Avancé calle abajo hasta que mi cuerpo comenzó a sentir de nuevo una pequeña sensación de alegría, esa que se marchó hacia ya bastantes años.

Seudónimo: kas

LEGADO.

Me refugiaba en el porche cada mañana, huyendo de la atmósfera gris de la casa, tan atestada de ausencias. Estaba siendo un verano tórrido. Cada mañana era el mismo espectáculo el que se derretía en mi parcela de horizonte. En este barrio nunca pasaba nada. Mi vejez, en el fondo, lo agradecía.

Esta nada fue algo importante en mi vida cuando tenía un fin, un objetivo: vilipendiarla, desheredar a los padres, a lo consabido. Ninguno sospechamos en el lejano entonces de la primera juventud que nuestro verdadero fin es servir como medios. Medios en un hábitat fractal de carreteras transitadas, sueños ajenos por los que sudar sangre... la sangre y el colesterol de las ciudades, donde bulle la vida atascada. Nada desde el feudo de mi silla en el porche. Un sorbo de vez en cuando de naranjada con vodka. Un perro que se quema el hocico para encontrar un rastro es un masaje cardíaco, por un segundo, para mis pupilas.

Yo he sido actriz. Ahora no me hace falta ser actriz ni tampoco ser. A la muerte no le gusta la sobreactuación ni el ajedrez, pienso yo, debe estar cansada de ir arrastrando sus pies ligeros todo metacarpianos fosforescentes por la arena del tiempo. Triunfé muy pronto. Mi anárquica forma de actuar, mis rasgos afilados y la dicción correcta de una lengua desenvuelta me depararon interpretar papeles de chicas malas, de raritas y de rebeldes, que siempre son papeles muy solicitados y de mayor recorrido que las exigüas carreras de las actrices de otro perfil, más perfecto y hermoso.

El cine es un arte convertido, generalmente, en negocio y, por tanto, queda al servicio del estereotipo. Hubo un personaje que, aun así, me causó especial placer interpretar y que, de hecho, me catapultó a la fama. Mi papel era secundario, pero con mucha impronta, en una historia de amor que se desarrollaba en un pueblo del medio oeste americano. Encarnaba a una joven que era la oveja negra no sólo de su familia, sino de todo el pueblo de borregos con piel de cordero, una mala compañía que fumaba y conducía, una chica que

nunca pescaría un marido digno de los de pelo a cepillo, pantalones con raya, picnic el domingo.

Era el papel que me hubiese gustado representar en mi propio pueblo. Arrancarme las vestiduras a cada acto de cívico fascismo al que asistiese, como el de las amas de casa espitosas sumisas a un marido, rara vez violento pero violento, y escasamente amoroso pero escasamente.

Supongo que fue entonces que comenzó a aletear en mí la tentación de cambiar las tornas. Ligada al hábitat del celuloide en que me movía, haría de la mentira del cine el cimiento del “debería ser” en el mundo. Aunque primero me quedaban muchas películas que rodar, mucha fama y dinero que ganar y una buena agenda bien plagada de las mejores relaciones y contactos, en su mayor parte gente que no presentarías a tu hermana pequeña pero que resultaban indispensables para no ahogarse rodeada de otros tiburones en la ciénaga de Hollywood.

Pero claro, una mujer alta que desafía la convención es una vocación para la crítica. Aun así, produje varias películas que abogaban por un cambio radical en los papeles cotidianos de la vida real, papeles que a su despecho o por inercia social monopolizaban las mujeres con un vestuario básico de delantal y mirada cabizbaja. De lo que no se puede hablar hay que callar, y dejar plena acción a la muda operatividad del silencio, decía un filósofo. Mis películas gritaban tanto que a la larga consiguieron hacer añicos el silencio de... me consta que fueron muchas personas. A eso aspiraba, pues el silencio es atronador e insoportable, a la par que elocuente, a medida que se desciende por el espectro

hombre –
blanco – occidental –
heterosexual – sano – rico –
aficionado a la cirugía estética – con
ascendencia judeo cristiana hasta llegar a mujer –
negra – lesbiana – discapacitada física – seropositiva –
residente en país del tercer mundo practicante de rito
minoritario.

Como en un efecto dominó interdisciplinar, la historia es una tectónica de empujones que se propinan las personas. No sé si hay un fin idílico que nos aguarda, pero sí tengo la certeza de que hay mundos mejores y que se debe luchar por ellos. Es grato constatar que no se está sola en esto.

No se está sola por los apoyos, pero también por las zancadillas. Lo que más duele es cuando el machismo aflora entre las mujeres: qué gran peso, el del gen rebaño. Qué difícil es depurar el mecenazgo de la costumbre. Sin embargo, van pasando los años y todo apunta a que la batalla por la igualdad se está decantando a nuestro favor: es curioso, se trata de una batalla que de ser ganada servirá para estar empatados.

El mundo es nuestro y lo dejaremos engalanado para cuando no lo sea. Pero yo quiero descansar. Son nuevos tiempos.

Suceden muchas cosas a cada instante. Sólo hay que tener el optimismo de saber verlas. Últimamente sonrío más a la gente, aquí en mi retiro Los días se suceden como regalos, y transcurren livianos.

Los perros se amotinan lánguidamente detrás de un coche negro que ronronea por el asfalto de plastilina. Se detiene delante de mi casa. En las ventanas de mis vecinos, las miradas de los vecinos.

Del coche salen dos mujeres. Huelen a Hollywood, que es un olor a sangre y sueños. Les ofrezco naranjada. Quieren hacer una película sobre mi vida. El epitafio de quien es ya una leyenda en el lento devenir de la justicia social: son listas estas niñas, me están comprando muy bien. Me plantean la película como un desafío, como un eslabón más para la consecución de nuestras metas, que juran compartir, en pro de la igualdad. La última película, la última pincelada de mi retrato y es posible que lo emborrone. Pero acepto, claro. Y aún me ofrezco para el papel principal.

“Mi República”

“Ángeles, que estáis de guardia
a los presidios eternos,
al arma, al arma, a la puerta,
que quieren robar el cielo.
¿Qué importa que de diamantes
Os viese Juan, muros bellos?
Que estando Cristo clavado,
¿Cómo podrá defenderos?

“La pasión de Cristo” Lope de Vega

De no haber sido por esa guiri no sé qué habría sido de mí. Esa guiri me salvó, al menos me salvó aquella noche y salvarme aquella noche fue salvarme la vida. La guiri, a saber su nombre, lo tenía todo. Al menos en ese momento, lo tenía todo, incluso las luces. Tenía grandes cantidades de aquello que yo necesitaba y buscaba y por eso me salvó. Tenía todo lo que yo necesitaba y las luces la acompañaban, debajo de aquella disco, bajo el neón de aquella disco. Y ella bailaba y yo le bailé. Esa guiri podía no haber tenido nada pero si algo le faltaba yo le ponía imaginación. Iba borracho y la imaginación borracho te hace multiplicar cualquier euforia en felicidad multiplicada por diez. Aquella vez tampoco fue difícil, iba borracho. Iba muy borracho, como siempre que sé que María me espera en la cama, pase lo que pase. Eso me hace beber más. Necesar. La guiri estaba en aquel momento sola, fumándose un cigarro, pero yo la había visto despedirse de otras dos amigas. Lo primero que pensé fue en disimular de forma no sé muy bien cómo mi ciego, pero tampoco hizo falta cuando le vi sus ojos y vi sus pupilas y vi mis pupilas en las suyas y comprendí todo lo que iba a pasar a continuación. Cuando la naturaleza se embriaga con el licor del destino lo mejor es apostarlo todo.

Los motivos eran cada una las luces que la apuntaban, que la acompañaban, estaban por todos lados. Habían luces en el paseo marítimo, luces de todos los colores que tiene la luz, y ella estaba debajo pero también sobre ella. Y olía a mar, y ella dijo algo en castellano, dijo que era alemana. Creo que me dijo que no era sueca, creo que era alemana. Yo me acordé de mi padre. Ella me dio el primer beso porque entendió algo de mi inglés. Ella parecía conformarse, muy astuta, de mi arrogante comedia castiza. Yo le hice ver que me daba igual su mancha en el ojo izquierdo. Me quise vengar de todas las mujeres con ella y de ella. Eso está mal. Esa es mi macha. No solo eso, esa noche fui el demonio.

El caso es que todas las mujeres del mundo estaban allí en ese momento y todas eran una misma persona, todas eran las pupilas enrojecidas, infantilmente malvadas y tiernas de aquella chica. Todas las mujeres eran ella. Cuando digo todas digo todas pero quiero decir todas las que me hicieron daño, todas las que me hicieron daño y me amaron, todas las que en definitiva me clavaron el puñal, mis diecisiete puñales, todas me miraban a través de aquellos ojos que por el efecto del neón me resultaron mortales. Pero ella era Leo. Era Leo y ahí estaba yo cayéndole en gracia a esas pupilas, a los ojos de una chica que se desmoronaba en gratitud sobre mi indolencia. Fin de la primera parte de mi vida, pensé yo, sonrió ella.

Dos bailes dentro, ni me acuerdo de la música ni del criterio, solo recuerdo a ella y su mano llevándome como si fuera yo extranjero y ella del lugar donde nací. ¿Alguna vez te has dejado llevar con el rabo fuera? Era del noventa y cinco, tres años menos, puede que dos, en ese momento y gracias a los cien euros que me salían del bolsillo me dejé llevar. ¡Ay!, amor. ¡Ay!, dinero.

¡Y dijo que le gustaban Los Planetas! No estaba todo perdido. Sentía que tenía sitio esa luz que acompañaba mi narcionanista esperanza si ella en ese momento, fuera de mi vida y de todo me interrumpía mencionando la letra J.

Pero no, dijo Los Planetas. Dijo que escuchaba a Los Planetas y dijo también que le gustaban. Porque era Erasmus, creo que me dijo y por eso escuchó los Planetas y caí ante lo más chabacano de mí y por eso Los Planetas ahora y siempre me la están jugando.

Yo que lucía una de las camisas más bonitas del mundo no tuve miedo a portarme como ella quería. Desde luego por esa camisa tengo magia. La magia a veces está en las camisas. Esa tenía magia. Yo tenía el corazón a mil. Ella se quitó la camiseta, iba en bikini. No había playa. Ni paseo marítimo. Todo lo que ella empezó a decirme sonaba con una canción de Los Smiths sin lo malo. Empecé a desvestirme. No podía permitirme soñar con ella. No me podía permitir soñar ni imaginar con ella. Ella era el motor. No había playa y hacía mucho calor. Subimos unas escaleras hacia una casa en una calle que tenía todas las luces encendidas y no había nadie en la calle ni en las escaleras. La luz la acompañaba a su casa. María estaba en la mía. En aquel momento creí escuchar a María. No. Las luces estaban todas de camino al suelo encharcado del piso de aquella extranjera. Las luces hablan, te dicen cosas. Sobre todo a los mentirosos. Yo soy un mentiroso. Si alguna vez dijera la verdad no habría

nada. Por eso puedo hacer magia. Yo había bebido y podía escucharlas, olía dulce como aquella noche de Febrero. Se estremeció cuando me vio cruzar su puerta, yo era un puto encanto y ella también lo era, como una cruz a la luz de la luna, pero me quería disparar, todas las mujeres si las dejas te van a disparar, pero mi sangre lo sabía, yo sabía que me quería disparar, fue como si en ese momento todo el efecto del bien se desvaneciera y nos viéramos en la encrucijada que supone volverse de nuevo a despertar y hacerse real. Gracias a Dios no. Dios carga las balas. Dios estaba allí o al menos me ayudó cuando vi la botella que tenía en casa. ¿Me estaba invitando a beber? ¿A qué me estaba invitando? Me estaba invitando a beber Peppermint. A veces Dios es una botella de Peppermint o te regala una botella de Peppermint y el regalo de verdad es beberla con alguien que se parece a alguien que te recuerda a tu primer amor. Quizás al segundo. Si no me hubiera metido tanto y a veces tanto y tan fuerte, con la pared. Todo por culpa de la pared, lo dura que es la pared y lo duro que soy yo. Quizás el primer amor, quizás el segundo.

Algo grande está en camino. Aún estamos a tiempo de cambiar las cosas. Aún crecen niñas imparables en esta primavera de desigualdad. Revolucionarias. Sentipensantes. Y ellas son la justicia que les faltó a aquellas que lucharon por sus derechos en un mundo de hombres. Y es que aquí, ser valiente, significa ser mujer. Hay un parpadeo de luz incandescente y constante en el sótano oscuro y sombrío en el que se ha convertido este mundo. Aún laten los corazones con fuerza. Dan tumbos al compás de los pasos de millones de pequeñas, pero inefables e ilustres revoluciones, que aclaman justicia para aquellas que la desigualdad dejó sin voz y sin aliento.

Y yo, que veo en los ojos de mi abuela esa ilusión por la libertad. La tan esperada libertad, compañeras. Orgulloso estoy de dejar de lado este estrado donde nos encontramos nosotros. Y observar desde abajo ese renacer tan bonito. Esa corriente que lleva el discurso de Clara Campoamor, la mirada de Victoria Kent y la lucha de todas vosotras. Porque os la merecéis. La libertad, digo. Por ser vida en persona, por refugiarnos entre vuestros brazos y deleitarnos con vuestra cálida manera de querer. Por no caber tanta vida en un cuerpo. Cuerpos de anuncio, cuerpos perfectos, cuerpos *cosmetizados*. Cuerpos obligados. Sometidos. Algún día, serán solo vuestros.

Y lo sé. Porque habéis conseguido ser transgresoras. Poner a prueba una justicia patriarcal. Sí, vosotras sois *La Manada*. Y ansiosos esperamos el día en que acabéis con esta asfixiante escala social, con el techo de cristal, con tus cadenas, las de ellas. Sois *manada* porque estrepitosamente anunciais cantigas a la libertad. Feroces. Imparables. Porque nada puede salir mal cuando disfrutáis de la libertad que merecéis. Y daría mi brazo a torcer, pero sé que este momento os corresponde. Ya han sido muchos años de *attrezzo*

masculino, del argumento *ad verecundiam* del hombre despiadado. Ahora os toca ser a vosotras las poetas, políticas, artistas, cantantes, ingenieras... que residieron en los ensueños de muchas y nunca llegaron a serlo. Deslumbrad a aquellas que aún permanecen con los ojos vendados, observando sombras y engañadas para no romper nunca esa cadena que las bloquea, que las silencia; ojos abiertos y bandera blanca en mano.

Y ya nunca nadie más os volverá a decir lo que debéis hacer. Lucháis incansablemente. Hacéis historia cada 8 de marzo. Sois ejemplo para una generación que ansía no vivir más en la mentira impuesta, en la verdad instruida. Sois arte, siempre lo habéis sido. Y no soy nadie para deciros quién sois, lo sabéis. Sabéis que sois la cautividad fascinadora de Cleopatra, las heroicidades de Juana de Arco, el vuelo imparable de Amelia Earhart, el esfuerzo de Marie Curie, la novela de Virginia Woolf, el diario de Anna Frank, el simbolismo de Frida Kahlo, la diplomacia de Eleanor Roosevelt, el feminismo insaciable de Simone de Beauvoir y el exilio poético de María Zambrano. Saltad de la cascada, romped el cristal, abrid la puerta, acabad el libro, levantad la mano, empezad a escribir, a viajar, a ir, a volver, a querer... Sabéis hacerlo, hacéis saberlo. Lo estáis demostrando.

Y equivocados están los que piensan que la Historia ya está escrita. Ahora os toca a vosotras continuar con el desenlace de un mundo que camina erguido, dañado por esta caprichosa práctica bélica de un mundo fatídico. Un mundo de hombres, de heridos delirantes y desatinados. No sois otra cosa, sino la consistencia estable de un progreso descomedido y lascivo. Sois firmeza en un vacío ético, en un abrazo desinteresado. Sois, a fin de cuentas,

la perseverancia moral, la entereza de la osadía. Pero esto ya lo sabéis sentir, sentís saberlo.

Libertad anhelada por las esclavas de este mundo decrepito. Libertad disfrutada por las utópicas subversivas. Libertad siendo su procedencia la palabra libre, del latín antiguo; *liber, liberi*, emparentada al dios itálico del vino. Radicando su significado en el libertinaje: aquellos que actúan conforme a su placer y voluntad, irrefrenables, soberanos y audaces. Libertad es actuar con la conciencia propia, no con la repetitiva versada. Libertad es insubordinarse ante un aventajado, profuso y tradicionalista sistema. Libertad es ser platónicamente ilusorias. Luchar creyendo. Creer luchando.

Y vosotras, siempre fieles compañeras, sabéis hacerlo. Ni sexo *débil*, ni cómplices de ello; sois quien queráis ser. Hostil firmeza, inexistente pusilanimidad. Libertad académica, de asociación, de culto, de elección, de expresión, de manifestación, de movimiento, de opinión... Anhelada y aspirada por muchos, elixir del silencio, criptonita del gobierno. ¡Oh , libertad! Estás tardando en llegar. Sucumbida y amordazada. Menester voraz.

Y vosotras, no sois libres. Sois libertad. Instrumento de contienda, argumento de la concordia. Inspiración de todo poeta. Melodía de las mejores sinfonías. Color pastel sobre un lienzo francés. Escenario de la mejor representación teatral. Libertad como cualidad humana. Y sois todo eso, fieles compañeras, porque lleváis tras vosotras una vulneradora fuerza que representa la esperanza de la humanidad, el efervescente progreso, el inmediato cambio.

Y, con esta humilde oda, no canto a la idea abstracta, ni alabo al exacerbado proyecto de libertad. Yo, poeta empedernido, coreo líricamente a la

representación eficaz y exacta de la libertad hoy. Vosotras. *Oda a la libertad* es un canto que atrás deja esas alabanzas paternalistas y costumbristas, para dar paso a la escenificación clara de lo que representáis vosotras para el futuro que aguarda: la plena libertad. Porque, no hay lugar alguno donde se entienda la libertad sin vosotras. Luchad por vuestra libertad porque, a fin de cuentas, estáis luchando por la de todos. Venidera incredulidad. Esperanzador porvenir. No nos decepcionéis, nosotros ya lo hicimos.

Pero eso, fieles compañeras, eso, ya lo sabéis.

FLORES QUE NO MARCHITAN

Los padres de Imanol tenían unos días de vacaciones y decidieron ir al pueblo. Allí vivían los abuelos, algunos tíos y primos.

Imanol era el más pequeño, tenía diez años y le gustaba ir al pueblo porque a veces acompañaba a su abuelo de paseo y le enseñaba muchas cosas.

Era diciembre y por las mañanas se formaba mucha niebla que no levantaba hasta bien entrado el día. Aprovecharon aquella visita porque no sabían si podrían ir de nuevo los días de Navidad. Además por esa zona solía nevar con fuerza y era peligroso conducir hasta allí aunque no estaba a muchos kilómetros de distancia, había mucha diferencia en el clima. Donde ellos vivían apenas nevaba. El pueblo se encontraba en una zona montañosa del interior del país.

El abuelo tenía como costumbre levantarse temprano, se vestía con calma, desayunaba un vaso de leche con galletas, se ponía la boina, cogía el bastón que descansaba en el paragüero de la entrada e iba andando al cementerio, y en esa ocasión tuvo que esperar a que Imanol se despertara, se vistiera y desayunara porque iba a ir con él. Se abrigaron y antes entraron en una floristería de camino al camposanto.

- Que, Gregorio, ¿las flores de siempre?
- Si, claro.

El abuelo andaba despacio, ya era muy mayor, Imanol correteando alrededor suyo, por la carretera que era estrecha, con árboles a los lados y sin arcén. El cementerio estaba a las afueras del pueblo, rodeado de cultivos, que en invierno se transformaban en dura tierra arada. Según iban llegando, iba apareciendo una tapia de ladrillo rojo entre la niebla. Por

encima de ella asomaban las cruces de piedra de los grandes panteones. La entrada era espectacular, unas grandes puertas de hierro franqueadas con altos cipreses, el suelo de losetas con marcas del cerrojo de las puertas. Algunas de ellas se encontraban sueltas y producían ruido al pisarlas. Afuera un largo coche negro, con grandes ventanales hacía guardia. Al lado había una caseta donde antiguamente se cobijaba el guarda que ahora utilizan los trabajadores para dejar las carretillas, algunos ladrillos, cemento, cubos y demás útiles de limpieza, además de sus taquillas.

Gregorio se dirigió hacia la tumba de su mujer. Imanol se separó de su abuelo y se fue a mirar la parte de la derecha, la zona más antigua.

- No toques nada y no te alejes demasiado.
- No abuelo.

El cementerio se encontraba frío y en silencio. El suelo, las tumbas y los árboles estaban mojados por el rocío de la noche y la niebla. Imanol pronto se alejó de su abuelo y empezó a ver los nombres y fotos de los allí presentes. Algunos de los panteones y tumbas viejas, se encontraban muy descuidados, rotos y hasta con musgo y le asustaban un poco. No había ya nadie quien las cuidara. Otros, los más nuevos, estaban limpios y llenos de flores. Algunas fotos le daban miedo, parecía que les miraba a su paso.

En las esquinas había cubos de basura negros llenos de flores muertas. Ensimismado no se dio cuenta del ruido que hacía un hombre con el rastrillo al barrer las hojas en uno de los pasillos, (raas raaas), hasta casi chocar con él y asustarse.

Al fondo un grupo de personas en silencio daban su último adiós a un familiar. Algunos no podían aguantar la emoción y lloraban, abrazados. Los trabajadores ya estaban acostumbrados a esos momentos y no se dejaban impresionar por la pena y cerraban rápidamente el nicho con ladrillos. En otro pasillo, una mujer vestida de negro, estaba

limpiando un nicho, subida a una escalera, hablando bajo al muerto acariciando la foto con ternura y colocando flores de plástico en unos jarroncitos.

Mientras, Gregorio hacía lo mismo. Se había quitado el abrigo colgándolo de una rama de un árbol cercano, remangado limpiaba unos tarros de cristal en una fregadera no muy lejos a la tumba de su mujer después de tirar las anteriores flores a uno de esos cubos de las esquinas. Nunca dejaba que se marchitaran las flores del todo. Había muerto hacía mucho tiempo de una enfermedad incurable en aquellos años. Le habían enterrado en una fosa común ya que no se pudieron permitir una individual. Una simple cruz de hierro, un poco torcida, con una foto y una chapa indicando la fecha de nacimiento y muerte en el centro, señalaba el lugar donde creían que estaba su mujer.

Allí se encontró Imanol a su abuelo, diciéndole lo mucho que la quería y lo que le echaba en falta. Con dificultad se agachó, dejó las flores resplandecientes junto con los tarros en el suelo, limpió la cruz y la foto y la besó. Imanol en silencio presenciaba la escena.

Antes de irse, Gregorio tenía como costumbre visitar a unos amigos y hermano que murieron en el mismo día.

- Abuelo, en algunas tumbas hay escritas frases. ¿Qué significan?
- Son cosas que se dicen para no olvidar a los que se mueren. Se llaman epitafios.
- Que palabra más rara...

A Imanol le extrañó que no fueran hacia la salida. Se detuvieron enfrente de una tapia vieja pintada con cal blanca con una placa grande, negra, con muchos nombres en ella. Al lado, una figura del cuadro de Guernica, gritando al cielo con los brazos en alto sobre un pedestal. Gregorio llevaba unas flores, roja, amarilla y morada en la mano que dejó al lado

de la figura, como hacía todos los días que iba al cementerio, un pequeño homenaje para los que cayeron en las manos de la sinrazón y de la barbarie. Eran flores que para él tampoco nunca marchitaban.

- Abuelo, ¿Quiénes son esos? – Dijo Imanol señalando la placa.
- Son personas que mataron en la guerra. Ahí están mi hermano y amigos.
- ¿No tienen frases?
- No las tienen, pero tienen otras cosas.
- ¿Y cuáles son?
- Libertad, justicia, igualdad, dignidad, valor... Todas ellas muy bonitas. Por ellas dieron sus vidas.

Gregorio se mantuvo quieto un momento, con la mirada perdida, recordando. Bajó la vista para coger la mano de su nieto con los ojos en lágrimas, y con cariño apretó esa delicada mano.

- Venga, vámonos. Te invito a una coca-cola.
- Vale abuelo, pero no llores. –Dijo Imanol con ternura.

De la mano salieron del cementerio y sus figuras fueron engullidas por la niebla.

Sola

Las plumas volaban por toda la estancia, algunas parecía que flotaban inertes en el espacio, como si no quisieran pisar el suelo. Los segundos mientras caían se hacían eternos, y yo sólo esperando el golpe final al no haber escapatoria. Su cuchillo iba a encontrar mi cuerpo y mi grito iba a impregnar la habitación de sonido. Sin embargo, al cerrar los ojos a la espera del impacto nada sucedió. Abrí los ojos y no había cuchillo, no había plumas y no estaba mi hermana, sola permanecía en la estancia acolchada sin objetos, amigos o familia, ya que yo estaba sola y siempre había sido así.

Por fin lo había entendido, ya era hora de que ella desapareciera. Siempre había estado sola, nadie quería estar conmigo. Desde muy pequeña el mundo decidió dejarme de lado. En un trágico accidente del cual yo sobreviví perdí a mis padres. La única familia que me quedaba decidió que antes de ocuparse de mí, prefería dejarme en el orfanato de chicas más cercano para que otros se hicieran cargo de mí.

Las compañeras del orfanato me llamaban monstruo por la cicatriz que cruzaba mi cara del accidente y, al adoptarme no fue mejor, mis padres adoptivos me encerraban en mi habitación y solo me daban lo justo para comer. A consecuencia de eso cree a Vanesa, mi querida hermana pequeña. Ahora lo entendía todo, mis médicos me lo habían repetido una y otra vez, pero nunca quise admitir que estaba sola. Mi etapa rebelde había despertado las locuras y las locuras habían llevado al fuego; literalmente. Por eso acabe encerrada en el manicomio. A los

dieciséis comencé a trabajar para poder salir de esa habitación que se había convertido en mi cárcel y al sentirme sola en casa, en el trabajo y en la escuela, mi querida amiga Vanesa me había recomendado hacer una pequeña hoguera en mi habitación. Lo bueno es que tras el análisis medico habían denegado más adopciones a mis padres adoptivos y habían abierto un caso contra ellos. El problema es que me habían encerrado en otra habitación.

Hasta ahora. Mi enfermera Valeria y mi médica Olga habían sobrepasado los límites y habían dejado de lado la relación paciente-médico para comprenderme; hasta tal punto de que se habían convertido en mis amigas. Lo que me había hecho darme cuenta de la verdad. Su negligencia había causado mi cura. Daba igual mi cicatriz, mi falsa amiga, ellas comprendían como la falta de cariño habían causado estragos en mi mente. Habían oído mi historia, me habían consolado y ayudado. Cuando apareció Valeria en mi habitación y vio mi rostro en paz se dio cuenta de que algo había cambiado en mí. Me llevo junto a Olga a la que le explique mi último sueño con Vanesa.

Pensaba que este sería el último trámite para mi libertad, pero no había pensado en que aún no era mayor de edad y que necesitaba a alguien. Así que pasaron las semanas en las que tuve que aprender a socializar con otros pacientes e incluso enfermeros y médicos. Valeria y Olga no desaparecieron de mi lado, pero ya no venían como profesionales a verme, sino como amigas.

La sorpresa que me llevé el día que me reuní con las dos en una habitación. Me dijeron que traían unos papeles para mi salida de allí y otros que yo debía leer y firmar si yo quería. En estos últimos, decían que Olga y Valeria serían mis nuevas

madres. Mi cara de felicidad y mis lágrimas les quito un peso de encima a ambas. Yo ni siquiera sabía que eran pareja, pero que mis dos personas favoritas me quisieran tanto. Desde hoy sería su hija y puede que tuviera que luchar con más gente que no me aceptara por mi cara, por mi familia o por lo que fuera, pero me daba igual porque yo por fin tenía a alguien.

“TALENTO NIGERIANO”

William Wolf

—Hoy realizaremos una prueba de nivel —explicó ella—. Dispondréis de los medios suficientes para el trabajo. Ya os podréis imaginar que conseguirá el puesto el que mejor trabaje —dijo sonriente—. Al final de la tarde, nombraremos a los cinco ganadores. ¡Mucha suerte a todos!

Cinco minutos más tarde, ya a pleno rendimiento, yo me sentí en mi salsa. Me encantaba trabajar. Siempre me habían dicho que era el mejor en lo mío...

Pero mi sangre, mi origen, mi “Yo” entero era “made in África”, y eso, amigos míos, no gusta. Así que antes de comenzar las entrevistas, yo ya estoy eliminado.

—Sharik, ¿verdad? —preguntó ella, alejándose de pensamientos pasados, trayéndome de vuelta—. Nos has encantado. Tus habilidades son... excepcionales —dijo al fin—. Nos encantaría contar contigo en la empresa. ¿Te damos un día para que lo debatas con tu familia o...?

—Acepto encantado —respondí—. No sabéis cuánto significa esto para mí.

—¡Genial! —gritó ella—. Pues entonces...

—¿Sharik? —preguntó un hombre trajeado, con una actitud algo arrogante—. ¿Está usted despierto?

—Sí —dije, secándome el jarrón de agua fría que había sentido al despertarme y encontrarme con la triste realidad de siempre—, llevo aquí esperando casi nueve horas —añadí, mirando el reloj.

—Sentimos comunicarle que el puesto ya ha sido cubierto.

—¿Quién ha conseguido...?

—¿Sharik? —preguntó, de pronto, una mujer tan esbelta como negra—.

¿Qué haces tú aquí?

—¿Alika? —Hacía años que no la veía. La última vez fue en Nigeria, cuando todavía era mi prometida—. ¡Sigues viva!

—¡Y con nuevo trabajo! —respondió ella, luciendo su perfecta sonrisa blanca que una vez me enamoró.

—¡Vaya! —contesté—. Así que has sido tú quien me ha robado el puesto. ¡Enhorabuena! No conozco a nadie mejor para este trabajo.

—Gracias, Sharik. Dios... ¿Cuánto hace ya? ¿Tienes algo que hacer ahora? Quiero que me lo cuentes todo. A decir verdad... la última vez que nos vimos todavía seguíamos enamorados.

—Vamos —dije, sonriente, orgulloso de mi tierra y su gente—, conozco un sitio.

Un trabajo de 10

Sentado en su pupitre, Luis esperaba con impaciencia el comienzo de la clase de 2º de bachillerato de anatomía aplicada. Inquieto, no dejaba de mover sus largas piernas que casi rozaban con su compañero Tomás. Por fin hizo acto de presencia Alberto, el profesor que con antelación había accedido, a su petición de presentar, ante el resto de alumnos y casi todos ellos amigos, un trabajo extra con la intención de mejorar su nota final.

Sin esperar siquiera a ser llamado, se colocó delante de la pizarra con su colorida carpeta verde pistacho, su color favorito y que hacía juego con el tono de sus ojos.

Alberto saludó a todos y con un breve “adelante Luis”, le cedió la palabra. Con mucha convicción y como si de un experto orador se tratara, Luis comenzó a relatar su exposición. Enumeró una a una todas las especialidades médicas y especificó las enfermedades más comunes que abarcaban cada una de ellas, incluyendo psicología y psiquiatría. La verdad es la estructura de su trabajo rozaba la perfección y su explicación resultó convincente. Curiosamente todos, incluido Alberto, permanecieron atentos a las palabras de Luis y el tiempo se les pasó volando, sin duda era merecedor de un diez.

Al finalizar, dio paso al turno de ruegos y preguntas, Ana y Pedro realizaron las suyas y él se las aclaró sin problema alguno.

Antes de abandonar su lugar en la pizarra, soltó su carpeta en la mesa del profesor y se dirigió a todos los presentes con una frase:

- Bueno veo que habéis prestado atención a mis palabras, ahora, por favor, ¿alguien es capaz de explicarme porqué en pleno siglo XXI siguen existiendo personas, entre ellas algunos de los aquí presentes o conocidos vuestros que piensan que la homosexualidad es una enfermedad física o mental?

Los allí presente, incluido Alberto, quedaron pensativos sin saber qué responder, algunos agacharon la cabeza, intentando no ser vistos por los demás. La sirena sonó avisando del final de las clases por hoy, esta vez tardaron un poco más en salir corriendo por la puerta, mientras Luis y Tomás cruzaron sus miradas, sonrientes y satisfechos.

Seudónimo: KAS

Lehiaketatik kanpo

Fuera de concurso

- Patricia (*Munir Eduardo Eluti Cueto*)
- El descanso eterno (*Ascencio Lifonzo Lander*)

PATRICIA

Era una triste y melancólica tarde, en un largo transcurrir de interminables horas en las que a la sombra de un perdido y ya frío fondo, de una estilizada taza de café; se dejaba ver para luego perderse en el tiempo y el espacio, el elegante humo de sus deliciosos, caros, e importados puros al café y a la vainilla. Levantándose ávidamente de su silla, para dejar estampado en la servilleta de papel, su romántico brillo labial. Porque en los femeninos y recónditos dominios de su cartera “Louis Vuitton”, Patricia escondía su dorado Revolver Chiefs Special Combat .380 Smith & Wesson. Un arma de lujo, especial y orientada de acuerdo a los exigentes pedidos que demandaban las orgullosas y distinguidas damas. Que tenía su emotiva historia, ya que fue adquirido en una secreta tienda de antigüedades, situada en una muy discreta y poco conocida calle de París. Su sombrero de piel era muy elegante. Además de su exclusiva piel de zorro, que abrigaba y acariciaba su aromatizado cuello, con su perfume de “Paloma Picasso”, adquirido recientemente en Moscú. Sin contar además con toda la elegante vestimenta de presentación clásica y señorial, que siempre lucía Patricia armonizando de una forma casi arrabalera, de los escenarios argentinos del tango; junto con la romántica melodía de pub que sonaba de fondo, con todo el classicismo del elevado rankin que se escuchaba. Y que Patricia ponía en el wurlitzer para que se oyera una y otra vez, porque era una de sus tantas favoritas de Patricia para dicha ocasión: “Algo más”, del grupo español “La Quinta Estación”. En ese exclusivo y por supuesto lujoso café del centro de Santiago de Chile. La espera de Patricia duraba una insoportable eternidad, de acuerdo al correo tradicional certificado que le había llegado de Londres. Dicho correo le anunciaba la cita de su misterioso caballero. Vestido y enfundado en su detectivesco abrigo de gabardina, casi parecido al que llevaba todo el tiempo John Constantine. Porque Jorge era todo un misterioso galán para Patricia, similar al mismísimo Sherlock Holmes; ya que Jorge se lucía excéntricamente con su característica chaqueta de color beige; y que no se lo sacaba para ninguna ocasión. Con mayor razón si tenía que encontrarse con una misteriosa y hermosa dama, como lo era Patricia en sus secretos negocios. Al mismo tiempo que Jorge fumaba incesantemente sus deliciosos e importados puros al café y a la vainilla, (los mismos que Patricia) en cualquier ocasión cotidiana, o simplemente cuando no los tenía cigarrillos de marca Camell y/o Marlboro, como en cualquier día de semana. Su esperado galán no era rubio con John Constantine a juzgar por su descripción, sino muy moreno, un fornido hombre muy a mal traer, mal afeitado, al que se le notaban sus desarrollados y robustos brazos, típicos de los estibadores porteños; en los que lucía sus estampados tatuajes: En el brazo derecho el corazón flechado de “Marina”, y en el izquierdo, una

hermosa sirena que decía “Lorena”. Patricia todo el tiempo recordaba a Marina, porque le encantaba jugar y nadar en las hermosas playas del grande y poético mar de los Estados Unidos. Era toda una sirena como la describía Jorge, o una pincoya como diríamos en Chile, que bailaba musicalmente con las olas del cantante mar. El vínculo personal y amistoso que tenía Patricia con Marina, era que Marina era la amiga de su ansiado galán llamado Jorge. Ya que Marina en más de una oportunidad había llamado a Patricia, al teléfono de red fija que tenía en su palacio inca del Perú. Pero Patricia con Marina nunca se habían visto en persona, y Patricia sólo tenía referencias de Marina, mediante los comentarios que le había hecho su enfundado y misterioso galán. Sí, Jorge era todo un personaje, porque estaba grabado en los cercanos y al mismo tiempo alejados recuerdos, que Patricia poseía en su comercial mente, de su enigmático caballero. Dichos recuerdos sometían a Patricia en un estado de espera y de tensión; por dejarla todo el tiempo en una eternidad indignante al hacerla estar sentada en los caros y decorados salones de dicho café. Pero en esta espera desesperada, existía un curioso detalle que a Patricia le desconcertaba: El detalle consistía en las cartas que le enviaba Jorge, escritas por su puño y letra, y que Patricia no cesaba de leer una y otra vez en su reservada mesa en la cual estaba ya muy ansiosa esperando a su galán. Cartas que Jorge le escribía con su mano izquierda porque era zurdo, y le llegaban por el expreso correo tradicional a su palacio. Patricia es una dama muy exigente, fina y refinada. Porque dentro de sus taxativos gustos, si un apuesto y elegante caballero la invitaría o la sacaría a bailar un romántico y sensual tango; debería hacerlo o tendría que bailarlo predominando la fuerza masculina de la mano derecha. Claro que si su esperado galán, en alguna remota oportunidad de su vida hubiera bailado un tango, bueno, lo habría intentado y por qué no, lo habría logrado. Evidentemente que no con el desplante y gallardía del maestro Carlos Gardel; pero habría salido medianamente airoso de tan romántica situación, ya que para Patricia el tango es un sensual cortejo que ella espera, y exige de su enigmático galán. De lo que Patricia sí sabía y estaba al tanto de Lorena, era que era la hermana menor de su esperado Jorge. Como él mismo la describía: “Era la mano izquierda, en sus porteños negocios de estibador”, por ayudar todo el tiempo a Jorge en su trabajo, de ahí el simbolismo de haberse tatuado el nombre de su hermana en el brazo. En esta espera que ya era una divagación para Patricia, porque no contaba ya el número de cafés que había consumido, recordaba -aparte de Jorge- la preciosa balada melódica, que había escuchado al pasar en las disquerías de Santiago, llamada “Alfonsina y el mar”. Interpretada por la contemporánea de la señora Violeta Parra en Chile: La gran eminencia del folclor argentina, y que era toda una institución, doña Mercedes Sosa, la negra.

Pero había otra canción del pop actual, que hacía delirar a Patricia, y que no paraba de ver su video-clip en el computador que tenía en su palacio inca, y esta canción era:

Like a player

Por Madonna.

Como una oración

La vida es un misterio,

Todos deben sostenerse por sí mismos,

Te escucho decir mi nombre

Y me siento como en casa.

Coros:

Cuando decís mi nombre, es como una pequeña oración.

Estoy de rodillas, quiero llevare ahí.

A medianoche puedo sentir tu poder

Exactamente como una pequeña oración,

Sabes que te llevaré ahí.

Escucho tu voz, es como un ángel cantando.

No tengo opción, escucho tu voz,

Se siente como volar.

Cierro mis ojos,

OH Dios creo que me estoy cayendo,

Fuera del cielo, cierro mis ojos
Que el Cielo me ayude.

(Coros)

Como un niño, me susurras suavemente,
Estás en control, como un niño,
Ahora estoy bailando,
Es como un sueño,
Que comienza y no termina
Estas conmigo. Es como un sueño
Deja que el coro cante

(Coros)

Exactamente como una oración,
Tu voz me puede llevar ahí,
Exactamente como una musa,
Para mí eres un misterio.

Exactamente como un sueño,
No eres lo que pareces ser,
Exactamente como una oración.
Sin opción, tu voz me puede llevar ahí.

Exactamente como una oración,
Te llevaré ahí,

Para mí es como un sueño.

FIN

Por el fuerte e impactante contenido de su letra e imágenes. Por el problema y la cuestión racista y religiosa que plateaba dicho tema; cuando Patricia veía una y otra vez el video-clip en su palacio, mostrándole un intenso dramatismo, en una impactante forma de arte. Llevada a la maestría de las tablas, en su escenas de terminación final. Pero a pesar de que Patricia no hablaba inglés, para ella le quedaba muy claro el mensaje. Eso sí, no de una forma auditiva sino visual. Porque interpretaba a Dios como la religión norteamericana, representada en la raza blanca y esta última a la claridad divina. Ahora el dramatismo fuerte e impactante de las cruces en llamas, le recordaban al Ku Klux Klan, por los ataques directos y raciales en contra de los llamados hombres de color. Y Patricia lograba impactarse con la marcada violencia, que no venía de los detestables negros; sino de los hombres blancos, unos delincuentes que habían agredido físicamente a una indefensa dama. Y la ayuda que logró tan sufrida víctima, no se la dieron los representantes de la divina iglesia católica en la tierra; sino que vino de parte de los segregados negros, cuando el santo acude a su ayuda. Para de esa forma socorrerla, y el premio que recibió el despreciado negro por arriesgar su vida, y mostrar una desprejuiciada humanidad, en pos de una inocente víctima de casuales circunstancias, fue la injusticia del hombre blanco, vale decir el castigo y la prisión. Porque fue llevado detenido y sometido, por la divina justicia del hombre blanco, representada en la tierra por los honrosos policías. El dramatismo y la desesperación exacerbados de una dama indefensa y frágil, al recordar inconscientemente la frase que Patricia no sabía en su traducción del idioma inglés al español: “Que el Cielo me ayude”. La interpretó mentalmente, cuando vio a los delincuentes de su propia raza, agredir violentamente a la indefensa víctima, que era una frágil señorita. Pero los blancos que eran los representantes de Dios en la tierra, le niegan su ayuda; y en lugar de prestarle auxilio, le dan un castigo al héroe de color: El santo negro. Quien arriesgó su vida, para defender a una víctima que podría haber sido considerada su enemiga racial. Posteriormente se logra ver la aplicación de la exacta justicia, al ser perdonado y sacado de la cárcel, cuando la mismísima Madonna, aclara la situación en los cuarteles de la policía. A Patricia le causaban escalofríos, además de quedar totalmente estremecida por dichas imágenes. Su fuerte impacto artístico de tan magistral y musical obra, era un aspecto curioso que a Patricia le llamaba enormemente la atención de ese magistral video-clip, y eran preciosamente los coros negros de iglesia. Vale decir la raza segregada y enemiga del Dios blanco, que le

cantaba con fuerza, alegría, ritmo, fe, y devoción. En un alegre, popero, y religioso baile interpretado artística y profesionalmente por la consagrada Madonna. En este contemplar y escuchar, una y otra vez dicho tema le daba como resultado a Patricia una idea que le quedaba en su subconsciente, y sin darse cuenta en su traducción era: “La vida es un misterio”. Curioso y contradictorio rasgo intelectual, perfilado en tan orgullosa y consumista dama como lo era Patricia. Debido a que ella sólo pensaba en: Las modas actuales, sus gustos importados, las ofertas de turismo internacional, sin nombrar por supuesto los anuncios mercantiles de publicidad; que veía todo el tiempo en las electrónicas páginas que su computador personal de lujo, hecho con madera nativa que le mostraba en su carísimo palacio inca, que tenía para sus vacaciones en Perú. Como ella misma le decía a su Penthouse, de última, decorativa, y actual vanguardia esteticista, que había comprado años atrás en Perú. Su Penthouse había sido confeccionado con el carismático estilo del arte pop, que lo había decorado el mismo Andy Warhol en persona; y que Patricia se enteró de su existencia, por un remate internacional, al que asistió a Nueva York. Porque en la consumista mente de Patricia, sólo desfilaban euros, dólares, y productos exclusivos dignos del más excéntrico de los colecciónistas europeos. Porque a Patricia nunca le interesó o le pasó por su mercantil mente, que “la vida es un misterio”. Sólo podría haber enfocado ésta idea de reflexión, hacia los personales gustos de su pagado y carísimo mundo. Nunca se le ocurrió pensar que tan simple frase, le podría ocasionar un fuerte enfrentamiento físico, que no la llevarían a los relajados y caros mall, sino que a los silenciosos y deprimentes pasillos de un desconocido, -para ella- hospital. Extraña actitud por parte de Patricia, ya que lo que ella misma decía, era que de entre sus virtudes, no estaba la paciencia. Pero sí le llamaban la atención los extensos discursos que a veces, cuando estaba aburrida le tocaba escuchar por las radios y canales internacionales de su palacio, escrito y declamados por el señor Martín Luther King:

Tengo un sueño

Hace cien años, un gran estadounidense, cuya simbólica sombra nos cobija hoy, firmó la Proclama de la emancipación. Este trascendental decreto significó como un gran rayo de luz y de esperanza para millones de esclavos negros, chamuscados en las llamas de una marchita injusticia. Llegó como un precioso amanecer al final de una larga noche de cautiverio. Pero, cien años después, el negro aún no es libre; la vida del negro es tristemente lacerada por las esposas de la segregación y las cadenas de la discriminación. Vive en una isla solitaria en medio de un inmenso océano de prosperidad material, todavía languidez en las esquinas de la sociedad estadounidense, y se encuentra desterrado en su propia tierra”.

(Fragmentos).

La incansable y desesperada espera de Patricia transcurría, minuto a minuto, canción a canción al mismo tiempo que no paraba de fumar y de ordenarle a la camarera café tras café; al mismo tiempo que ya a esas alturas se sabía de memoria la canción de La Quinta Estación “Algo más”. Mientras que revisaba una y otra vez incansablemente su cartera, para tener listo y aceitado su femenino y flamante revolver, por supuesto, listo para cumplir su misión. Ya que por rudo, marítimo, y porteño que era su galán, hasta él mismo sabía que era de mala educación, el hacer esperar a una dama, y más aún no cualquier dama, sino su prometida. Porque con lo exigente, estricta, femenina, y refinada que era Patricia, sí tenía en mente imágenes claras de la fuerte y agresiva violencia del video clip “Like a player” de Madonna, que quién sabe a qué consecuencias desastrosas la habrían podido llevar. Porque todo el tiempo mantenía en los caros y misteriosos dominios de su cartera, su revólver. Hasta el punto de que podría dejar olvidado el celular, en sus estéticas y decorativas habitaciones de su selecto palacio. Su rudo príncipe azul, que a simple vista no parecía muy romántico, porque era un estibador típico del puerto de San Antonio, mal vestido y a mal traer. Un estibador como de los que Patricia había tenido referencia por los diarios nacionales, que acostumbraba a juntar y acumular en las gavetas de su salón de su palacio; por consiguiente, su esperado galán debía llegar como mínimo con su respectivo obsequio, digno del 14 de febrero día de los enamorados, para tan exigente señorita. Sea éste obsequio el clásico y tradicional paquete de bombones importados de Suiza; o el infalible ramo de flores holandesas, porque Jorge tenía contactos internacionales con los barcos que entraban y salían del puerto, donde desempeñaba sus poco románticas y marítimas funciones laborales. Patricia, ya estaba cansada de mirar la hora, en su reloj de oro egipcio, que había adquirido en sus “aburridos”, -como ella misma los describía-, viajes a África; y a esas alturas del día, ya simplemente no soportaba la espera, de su galán. La desesperación, rabia e impaciencia que Patricia sentía en aquellos momentos la habían llevado al extremo de haber terminado, hasta el último de sus deliciosos e importados puros. Y esa actitud sí ponía de muy mal humor a Patricia, porque en el café donde estaba, ya ni siquiera sonaba su canción favorita de Madonna. Hasta que por fin, y en medio de una ruidosa, estrepitosa, musical espera mental; porque ya no había ni siquiera música de fondo en tan caro y selecto local; aparece cruzando la puerta campantemente su esperado estibador. Patricia en esa tensión situación, ya casi rebosaba de furia, por la infinita e interminable eternidad de atraso de 10 minutos, a la que Jorge la había hecho someter. Entonces la ya indignada fémina, recordó con toda la rabia que tenía acumulada las fuertes imágenes de violencia que desfilaban en su mente, una y otra vez; Y

que ya había memorizado, por las innumerables veces en que había visto su video clip favorito de Madonna, en la pantalla de plasma de su televisor de última tecnología japonesa en su palacio, que decoraba su salón predilecto; teniendo en ese momento una revelación mental, que ni ella misma sabía que albergaba en su inconsciente: "La vida es un misterio". Su sorpresa fue mayúscula al darse cuenta de que ve acercarse a Jorge, que no traía absolutamente ningún regalo en sus manos; debiendo haberle traído un presente, digno de los exigentes y caros gustos internacionales, que a Patricia la volvían loca. Se acercó tranquilamente a ella, mal vestido, y de una forma relajada la saludó románticamente con un beso en la mano. Dicha actitud ya había sacado de sus cabales a Patricia, y tenía en mente el mostrar frente a todos los clientes del café, su elegante y brillante revolver, de sus onerosos dominios de su cartera. Con una tranquilidad propia y típica de los marinos porteños, su esperado galán se sacó su raída y corriente chaqueta; para dejarla en la otra silla de su reservada mesa en donde estaba sentada Patricia. Era una chaqueta sucia no como la que a Patricia le hubiera gustado que tuviera, la misma o por lo menos una parecida a la que todo el tiempo llevaba John Constantine. Entonces con toda la calma del mundo Jorge se acerca a Patricia, y le dice, "¿cómo estás mi amor?". Pregunta que le sonó a burla a Patricia, porque venía sin absolutamente nada que obsequiarle. Entonces Jorge que estaba vestido con una raída camiseta, sin mangas; y que dejaba ver de una forma prácticamente luminosa sus estéticos tatuajes, le dice; "tengo algo para ti". Y saca del bolsillo interno de su vieja y gastada chaqueta que había dejado en la silla de al lado de su mesa de siempre, que Patricia reservaba todo el tiempo con anticipación a su nombre; un sencillo paquete que se le notaba el dorado elegante que tenía. Patricia no aguantó más la indignación, y sin importarle ninguna diplomacia y elegancia señorial, sacó de su bolso su flamante Revolver. Y le apuntó directamente al cuerpo de Jorge. Esa dantesca escena causó un pavor y terror colectivo en todos los clientes del café, y con estupor Jorge la mira y le dice: "Aquí tienes mi amor, los deliciosos e importados puros al café y a la vainilla, que te gustan tanto". Entonces Patricia ya un poco más calmada toma uno, porque ya se le habían terminado, y le dice: "¡me has hecho esperar una eternidad!". Mientras que él también se llevaba uno a la boca; le deja tranquilamente la cajetilla dorada en la meza, y le pregunta, "¿mi amor, tienes fuego?", "sí", responde Patricia. Y sin ningún acto diplomático, digno de las más antiguas damas embajadoras de la corte francesa histórica, le apuntó al cuerpo, apresurándose a apretar el gatillo de su Revolver, que Patricia siempre llevaba en su bolso para ocasiones especiales.

Fin.

El descanso eterno

Para: Laury Livsey Trucios

Enrique, mi gran amiga

Era una tarde de invierno, los pájaros daban sus hermosos conciertos a la luz del día; el río ¡Ah, el río! Aun lo sigo recordando: manso, de iniciales aguas cristalinas y con una innumerable cifra de pececillos. Mas no de esos tradicionales y monótonos de otros ríos; este tenía peces con forma de botella; latas; bolsas entre otros. Digno de ser admirado por todos. Lo más sorprendente era ver en sus orillas ropas a punto de ser lavadas ¡Que hermosa obra de Dios que se transfigura cada vez inestablemente belle! Me equivoco, los más llamativo en aquel entonces no era en si el río sino lo que había a su costado, un amplio centro recreacional que por el momento y las festividades navideñas recibía a los niños de sus alrededores para una experiencia inolvidable, tradición nacional: sellar aparentemente los huecos de una sociedad negligente con regalos efímeros, así somos y seremos, no hay de que avergonzarse

-¿Puedes jugar con tu hermano?- le dijo al penúltimo de sus hijos que se encontraba aburrido reclinado en una silla- No quiero mama- replicó el niño que al poco tiempo se arrepintió al ver a su hermano de nuevo en la silla de ruedas, como ayer, como hoy y mañana, la silla le estaba esperando al último de los hijos; al momento en que despertaba y pensaba ser igual a los demás. La esperanza no se pierde dicen, yo ya la perdí y creo que el niño también.

-¡Vamos hermano, sonríe! Sino no te darán regalos- dijo el niño conduciendo la silla de su hermano hacia el río, mira que hermosos pececillos ¡Me gusta ese, de rojo con blanco! ¿A ti cual te gusta?- preguntó a su hermano menor el cual no respondía porque estaba en un mundo, un mundo que aún no he llegado a conocer pero me falta poco.

-Pues si no te gusta ninguno nos vamos adentro- dijo un poco amargo direccionando el móvil al complejo mientras su hermano seguía en su mundo, y no es cualquier lugar “Es el mundo de lo real donde solo ingresan los que no son comunes, para los que el sufrimiento es natural”; sus ojos eran de un negro brilloso, así los noté en primera instancia y cuando pude otra vez ya no se querían abrir “Hoy no se puede” me dijeron ayer y siento que será la misma respuesta hoy día.

-¿Dónde está mamá?- pregunto a su hermano sabiendo que no diría nada- no puede ser que se haya ido, la voy a buscar así que no te vayas aunque este lejos la buscaré, yo le dije que no te trajera porque eres un estorbo, eres su problema no el mío- diciendo ello se fue.

-El tiempo pasaba y no se aparecía alguien que conociese- ¡Vamos a iniciar la repartición de los presentes!- dijo el payaso mientras él seguía en la silla de ruedas- Una feliz navidad para ustedes, una muñeca para las princesas porque eso son y un carro para los varones.

-¿Por qué no vas a pedir un regalo hijo?, ah, por tu estado- un hombre extraño de aspecto amigable se le acerco- yo también era como tú, me encontraba en silla de ruedas y muchos doctores le dijeron a mis padres que no volvería a caminar nunca. Seguramente vives por aquí, yo también ¿Quieres una

gaseosa?..., igualmente a mí tampoco me gustan. Creo que no me hablas porque no me conoces.

-Bueno, yo nací hace 23 años en un lugar muy árido, por sus sectores paupérrimos y fue sencillamente: observar a los adultos trabajar, con el sudor en la frente en los días calurosos; estudié en un colegio sin más tecnología que el mundo de la imaginación para entretenerte. Yo no era de salir mucho y quizás eso fue causante de mis pocas amistades. Odiaba lo grisáceo de dicho lugar, piedras y arena eran y son el todo, mi primer sueño fue escapar y vivir entre la naturaleza, como nuestra naturaleza humana. Las personas decían que no podía y claro que tenían razón, más mis torpezas académicas se recompensaban con mi convicción. No podía resolver un problema de matemáticas tan rápido como mis compañeros, me demoraba demasiado pero si lo resolvía; nunca me olvidaba de su procedimiento. Bueno soy eso, soy como tú, una persona que parece postrada y débil pero eso es solo una apariencia. Me agradan las personas que hablen correctamente sus acciones sean desinteresadas, pido mucho ¿no? .Por cierto, ¿vendrán a recogerte?

-Mi madre se fue y mi hermano la está buscando, no van a tardar.

-Pobre criatura- los ojos del señor se entristecían, el tiempo se paró y sentase a contemplar el recuadro- seguramente ya están muy lejos ¿Podrías darme el honor de llevarte a un lugar muy especial para mí?, entonces vamos- la piel quemadita del niño se oscureció, ya estaba anocheciendo.

-Ve este río, se acrecienta cuando llueve intempestivamente o cuando se deshielan las montañas de la cordillera; a veces puede ocasionar perdidas tangibles e incluso la muerte, mientras que otros días da de beber a los

animales que llegan aquí, hacen bello el paisaje con flores multicolores, esa es su naturaleza, su ir y venir. Empieza a alterarse cuando la gente que depende de él se considera superior pensando que un plástico más no hará diferencia. Tú y yo somos el río, que por los demás se ensucia. ¿Quieres ir a comer un helado? Solo está a tres cuadras.

-Mi madre se va a preocupar, señor.

-Hijo, ¿Consideras que vendrán, lo crees realmente?

El jovencito dirigió su mirada al cielo, las nubes que aproximaban y la lenta muerte del sol, recordó a su madre y su historia se le abría en frente como realmente sucedió y no como él se mentía. Una lágrima, una sola gota de inmundicia humana brotó de él y expiró silenciosamente cuando dijo:

-Quiero ir a comer un helado.

Vamos hijo, el camino recién empieza- dijo el hombre, sus palabras se escuchaban como ecos, ecos que sigo escuchando...

**Asociación Republicana Irunesa
“Nicolás Guerendiaín”
Irungo Errepublikarrak**

www.asociacionrepublicanairunesa.org

**Centro Cívico Palmera-Montero, local 4
20304 IRUN**

Tel: 669 075 423

